

Una tumba troncocónica en Guerrero

Nuevo hallazgo en Chilpancingo

Guadalupe Martínez Donjuán

A un año y medio de haberse descubierto la tumba de bóveda falsa —olmeca— y un cementerio preclásico en Chilpancingo (Reyna y Martínez Donjuán, 1990); otro hallazgo fortuito en la misma área y contemporáneo a éstos ha venido a enriquecer nuestro conocimiento de ese periodo en la zona.

Se trata, en esta ocasión, de una formación troncocónica utilizada como tumba. Fue encontrada en la colonia Temixco II, 150 m al sur del cementerio preclásico en Coovisur y ubicada en la pendiente de una ladera, en el predio formado por los lotes 59 y 60 de la manzana I (ver figura 1). Este nuevo hallazgo, igual que la tumba anterior, fue accidental; dos trabajadores, que cavaban una zanja para cimentar la barda del predio, seccionaron el lado norte de la "tumba". Los restos óseos del individuo que se encontraba en el interior de ésta fueron removidos con el escombro; la ofrenda, en cambio, fue extraída y separada por los mismos trabajadores. Cuando estas personas terminaban de quitar la tierra a los dos objetos de ofrenda —una vasija en miniatura y una figurilla a la que le truncaron la cabeza con la pala—, la autora de este artículo, al pasar circunstancialmente por el lugar se percató del hallazgo y de la importancia de esta formación troncocónica.

Desafortunadamente, las indicaciones dadas a los trabajadores para suspender la excavación por un par de horas, con el fin de localizar al propietario del predio, fueron desatendidas; y, posiblemente en busca de otros objetos, ampliaron y profundizaron la zanja más de 50 cm, destruyendo otra porción de la construcción. Ante esta situación, se procedió a iniciar de inmediato el rescate arqueológico, con la finalidad de recavar información sobre la construcción antes de su demolición total, lo que condujo al hallazgo del segundo entierro. El trabajo se llevó a cabo, con muchas dificultades y limitaciones de diversa índole, del 13 de diciembre de 1989 al 19 de enero de 1990.

La excavación

Con objeto de conocer la forma y dimensiones de la formación troncocónica, se abrió una cala hacia el sur de la zanja ya existente, en el tramo correspondiente a los metros 3, 4, 5 y 6, de la numeración previa a los trabajos arqueológicos. El control de la excavación horizontal se realizó de dos formas: una por metro cuadrado de la superficie hasta el inicio de la troncocónica y otra mediante una retícula que dividió el espacio interior de ésta, en cuatro cuadrantes de 90° cada uno. El control vertical se hizo a través del registro tridimensional. Los materiales obtenidos como carbón, semillas, muestras de tierra, etc., fueron entregados a los laboratorios del INAH para su análisis y estudio.

En la primera parte de la excavación —de la superficie al inicio de la troncocónica—, se encontraron restos de un piso, las huellas de un probable poste, el tramo de un canal y un amontonamiento de piedras; y en el interior de la troncocónica, un relleno con diversos materiales, un entierro con su ofrenda y el inicio de otra formación troncocónica.

Los restos del piso consistían en una angosta franja de minúsculos fragmentos de estuco blanco, que yacían en la primera capa de la pared sur, a 25 cm de la superficie. Las huellas del poste, en un hueco de 50 cm de largo (seccionado por la misma zanja), el cual iniciaba en la superficie, intruía en la capa I y en parte de la II y terminaba a 18 cm del inicio de la formación troncocónica. El canal estaba formado por cuatro lajas de piedra caliza con una hendidura longitudinal en el centro y con dirección suroeste-noroeste, pasando a 40 cm de la misma formación. Finalmente, el amontonamiento de piedras estaba ubicado en el extremo suroeste del canal y cubría un conjunto de semillas.

En cuanto a la estratigrafía de la formación tronco-

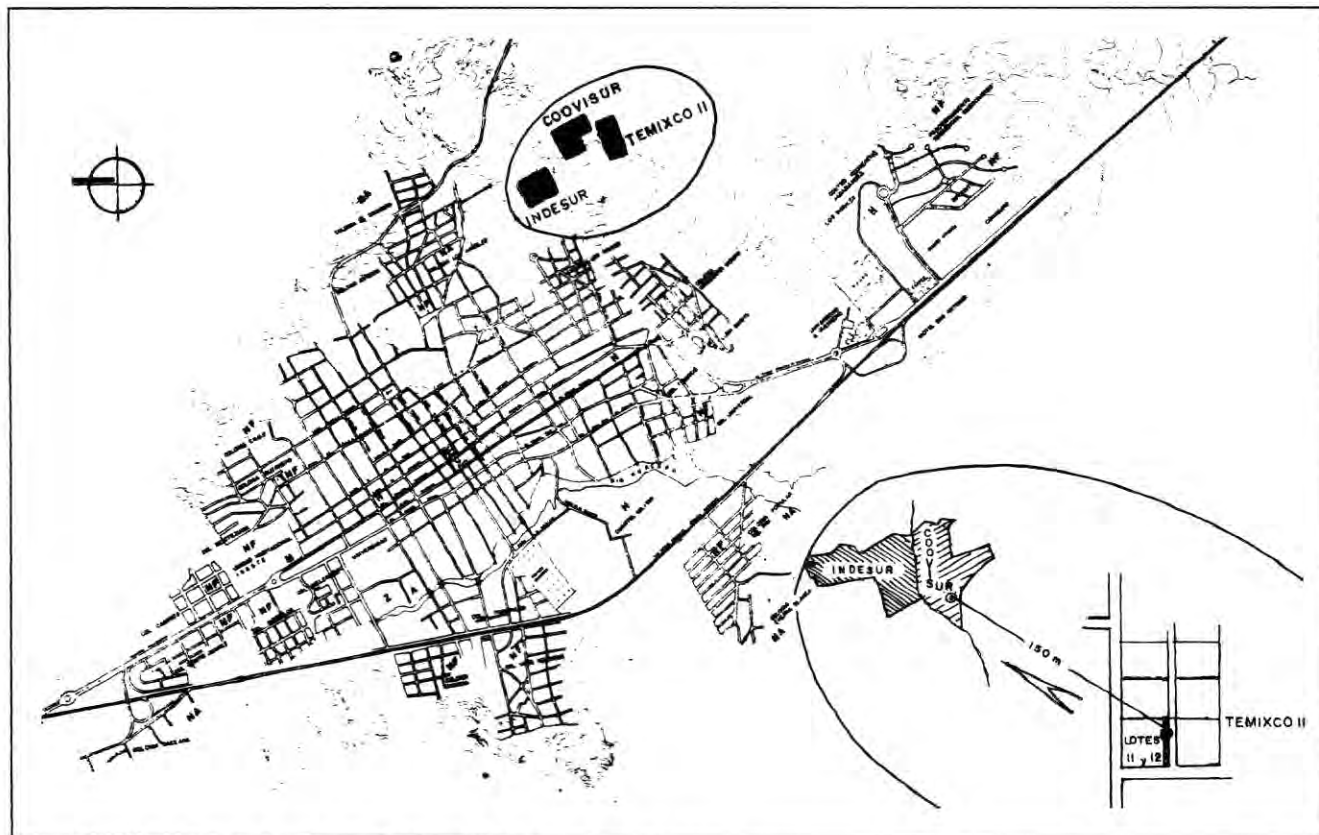


Figura 1. Ubicación de la colonia Temixco II, Chilpancingo, Guerrero.

cónica, consistía de tres capas y una lenticula de tepetate. La primera de éstas correspondía a la capa II de la estratigrafía general de la zanja, constituida por una mezcla de tierra gris con abundantes fragmentos de carbón, piedra, tepetate, tiestos y una laja similar a las que formaban el canal; subyacente a ésta se encontraba la lenticula de tepetate parcialmente distribuida, con mayor espesor del centro hacia los cuadrantes sureste y suroeste. La capa III era similar a la II, excepto en la colocación, que era en este caso más oscura. La capa IV, en cambio, era muy diferente, compuesta por tierra café-amarillenta con escasos restos de materiales. En esta última capa se encontró el segundo entierro y su ofrenda. En parte de los cuadrantes sureste y suroeste iniciaba la otra formación troncocónica, utilizada posiblemente también como tumba. Parece tratarse de una construcción de forma diferente y de mayores dimensiones, pero sólo se pudo observar una mínima parte de su trazo y un tramo corto de pared.

La formación troncocónica

La formación troncocónica iniciaba a 80 cm de profun-

didad de la calle recién abierta, fue excavada en tepetate y tenía la forma de una campana; las paredes se estrechaban hacia la parte superior para formar un angosto cuello, que era el acceso. Sus dimensiones generales fueron: 1.60 m de diámetro máximo en el fondo, 60 cm de diámetro en lo que aún quedaba del cuello, y 1.20 m de altura, de la cual, este último ocupaba 23 cm (ver figuras 2 y 3). La pared, parte del piso y de las extremidades inferiores del entierro, en los cuadrantes sureste y suroeste, estaban destruidas, lo que apoya la suposición de que la formación troncocónica adyacente fue utilizada también como tumba (ver figura 3a). El hallazgo de una piedra de gran tamaño, de forma semicircular localizada en el centro de la formación troncocónica, en dirección del acceso y sobre el entierro, permiten suponer que estuvo tapada, rasgo, que por otro lado, es común en algunas construcciones de este tipo (ver foto 1).

Los entierros

Dos entierros ocuparon el interior de la formación troncocónica utilizada como tumba: uno primario y otro secundario. Este último, como se señaló en párrafos

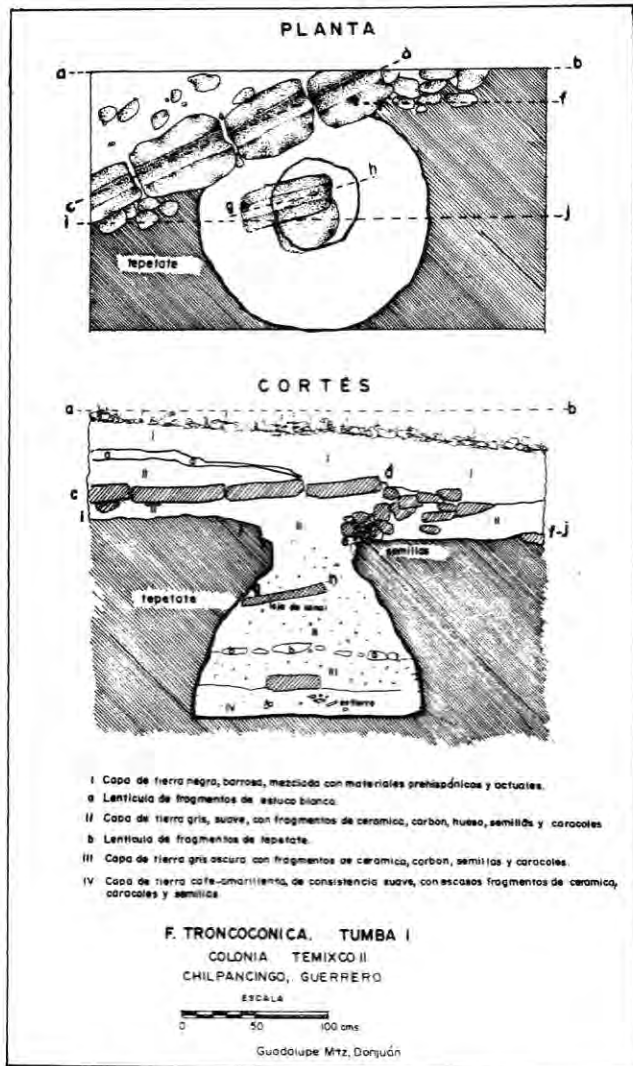


Figura 2. Planta y corte de la formación troncoconica.

anteriores, fue removido por los trabajadores con el escombro; sin embargo, algunos detalles indican que este entierro fue el que originalmente ocupó la construcción y su desplazamiento se debió a la colocación del otro, y que se depositó junto con su ofrenda al lado del nuevo ocupante. Huesos y ofrenda estaban cubiertos con una delgada capa de tierra café amarillenta con fragmentos de tepalcate, que se encontró adherida a éstos y que los separaba y diferenciaba de la tierra gris oscura del relleno.

Algunos fragmentos de huesos recuperados en el escombro indican que se trataba de un individuo adulto; y las características de la ofrenda de estilo olmeca lo ubicaban en el periodo Preclásico. La figurilla femenina, en particular, es un excelente ejemplo de la tradición olmeca en Guerrero, muy semejante a la que ilustra Piña Chan en la lámina 21 de su trabajo sobre Tlatilco, respecto a rasgos físicos y la posición sedente, diferenciándose sólo en la técnica de acabado

(Piña Chan, 1958; lám. 21). La vasija pequeña corresponde también a esta misma tradición (ver fotos 3 y 4 y figura 4).

El segundo entierro corresponde también a un individuo adulto que tuvo una escudilla como ofrenda. Estaba en decúbito dorsal extendido y orientado de noroeste a sureste. Algunos huesos como la pelvis, varias costillas y la mayoría de las vértebras estaban desarticulados, otros, correspondientes a las extremidades inferiores, fueron destruidos. La desarticulación de algunos de los huesos fue causada, posiblemente, por la piedra que estaba encima de la pelvis y parte del tórax y que se ha considerado como la tapa del acceso (ver fotos 5 y 6).

Por las características de la ofrenda, el entierro parece corresponder al periodo Clásico, aunque el material cerámico del relleno es una mezcla de varios periodos.

Observaciones y comentarios

Por diversos factores, la excavación se redujo a un corto espacio de 4 x 1.50 m y 80 cm de profundidad, de la superficie al inicio de la formación troncoconica. Esta restricción y la heterogénea composición de la capa I, constituida en su mayor parte por una mez-

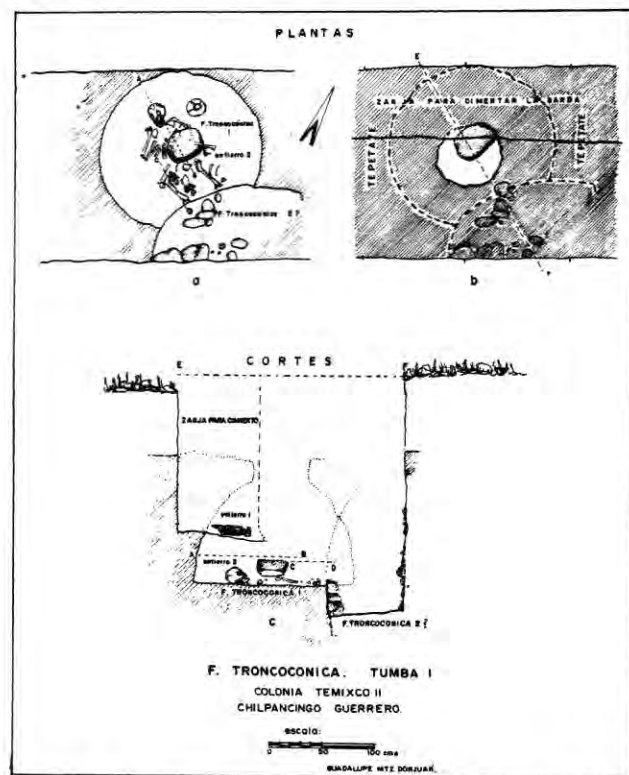


Figura 3. Plantas y cortes de la formación troncoconica.



Foto 1. Poste, canal y piso.

cla de materiales prehispánicos y modernos, producto de la erosión y el acarreo, limitaron la posibilidad de interpretar la relación de los restos del piso y la huella del poste con otras evidencias; limitación que repercutió principalmente en el desconocimiento del punto de inicio, la longitud y la función del canal. Por otro lado, es de lamentar que no haya sido posible explorar la otra construcción adyacente, como hubiese sido deseable.

Con estas limitaciones y sin contar aún con el resultado de los análisis de los materiales rescatados, se aventuran algunos planteamientos relacionados, por una parte, con el hallazgo previo del cementerio Preclásico (Reyna y Martínez Donjuán, 1989) y sitios circunvecinos; y por otra, con un contexto regional mayor. Las construcciones funerarias —bóveda, criptas y cistas— exploradas en el cementerio son evidencia de “una sociedad altamente jerarquizada”, como se ha señalado con anterioridad (*ibid.*). Mientras la ofrenda de los entierros pone de manifiesto la presencia de cerámica local y de otras regiones que corresponde a un periodo de entre 1000 y 700 a.C. (*ibid.*). No obstante lo trascendental de este hallazgo, en cuanto a los elementos arquitectónicos y a los objetos suntuarios, no deja de darnos sólo un conocimiento frag-

mentario de la población que los produjo; las características de su vida cotidiana, de su desarrollo local y de su integración regional, en esos 300 años, son aún desconocidas.

En este sentido, el hallazgo de la formación troncocónica utilizada como tumba, tiene una importancia significativa porque ofrece la posibilidad de conocer aspectos distintos de aquella población. A través de investigaciones realizadas sobre este tipo de construcciones en otras regiones de Mesoamérica (Piña Chan, 1958; Reyna, 1976, etc. Puebla: Aufdermauer, 1970; Walter, 1970, etc.; Oaxaca: Winter, 1976; etc.; Chiapas; Martínez Muriel, 1978 y varias más), se sabe que las formaciones troncocónicas tuvieron diversas funciones: graneros (Walter, 1970: 12), despensas subterráneas (Aufdermauer, 1970: 12), depósitos para algún bien, entre otras (Martínez Muriel, 1978: 38), y actividades no sólo domésticas. Por otro lado, ahora sabemos que, en general, este tipo de construcciones no aparecen aisladas, sino asociadas, a algún asentamiento.

En el caso de Chilpancingo, especulando sobre la cantidad de estas construcciones en los sitios mencionados, algunos detalles parecen indicar que esa característica también se repite. Con antelación a este

hallazgo, al abrir la avenida principal de la colonia Temixco II, se destruyó otra construcción similar; estaba ubicada a 60 m al noreste de la que se exploró. Esto significa, que en esta colonia, se han registrado, hasta el momento, tres formaciones troncocónicas —una destruida, una explorada y otra que se detectó, adyacente a esta última— distribuidas en una extensión de alrededor de 600 m², lo que indica que como a 150 m al sur del cementerio preclásico, se encontraba una parte de aquella población, que a finales del segundo milenio o en los albores del primero, antes de nuestra era, enterró a varios de sus muertos en ese cementerio. Mientras otra parte de la población los enterraban en la forma tradicional mesoamericana, bajo el piso de la casa o el patio, o bien aprovechando las formaciones troncocónicas, lo que podría indicar una diferenciación jerárquica en el sistema de enterramientos.

En relación con los materiales correspondientes al Clásico (a un entierro y su ofrenda), probablemente están relacionados con el centro ceremonial, localizado aproximadamente a 500 m al noroeste de la formación troncocónica por Schmitd, en "El Vivero", quien señala la presencia de materiales del Clásico, semejantes a los que él mismo encontró en el sitio La Cueva, al noroeste de Chilpancingo (Schmitd, 1976:

133). En fecha posterior, al fraccionar el terreno para una nueva colonia —INDECO o INDESUR— se destruyó parte del sitio y más tarde se hicieron algunas calas, donde, al parecer, se obtuvieron materiales más tardíos (Cedillo, 1982), aunque el sistema constructivo de la estructura principal estaba sustentado en cajones de tipo teotihuacano. Algunos fragmentos de materiales cerámicos incrustados en las paredes expuestas de la estructura principal del Vivero corresponden al periodo Clásico y su presencia en las colonias cercanas, como la Temixco II, señalan la extensión del asentamiento. El hecho de que uno de los entierros explorados por nosotros y su ofrenda correspondan al Clásico, y el que se hayan encontrado materiales de relleno de diferentes periodos, muestra la reocupación de estas formaciones y de las tumbas mismas a través del tiempo, práctica común en los antiguos pueblos prehispánicos.

Fuera de esta área, se sabe de hallazgos de formaciones troncocónicas en algunos lugares de Chilpancingo, Schmitd registró una cercana al sitio de La Cueva y otra en Culebreado (Schmitd, 1976: 159-60). En la apertura de la carretera a Tixtla se destruyó una (Edgar Pavía, 1989; comunicación personal); en la colonia Los Angeles se exploró otra que contenía materiales tardíos (Martínez Magaña, 1982) y algunas otras

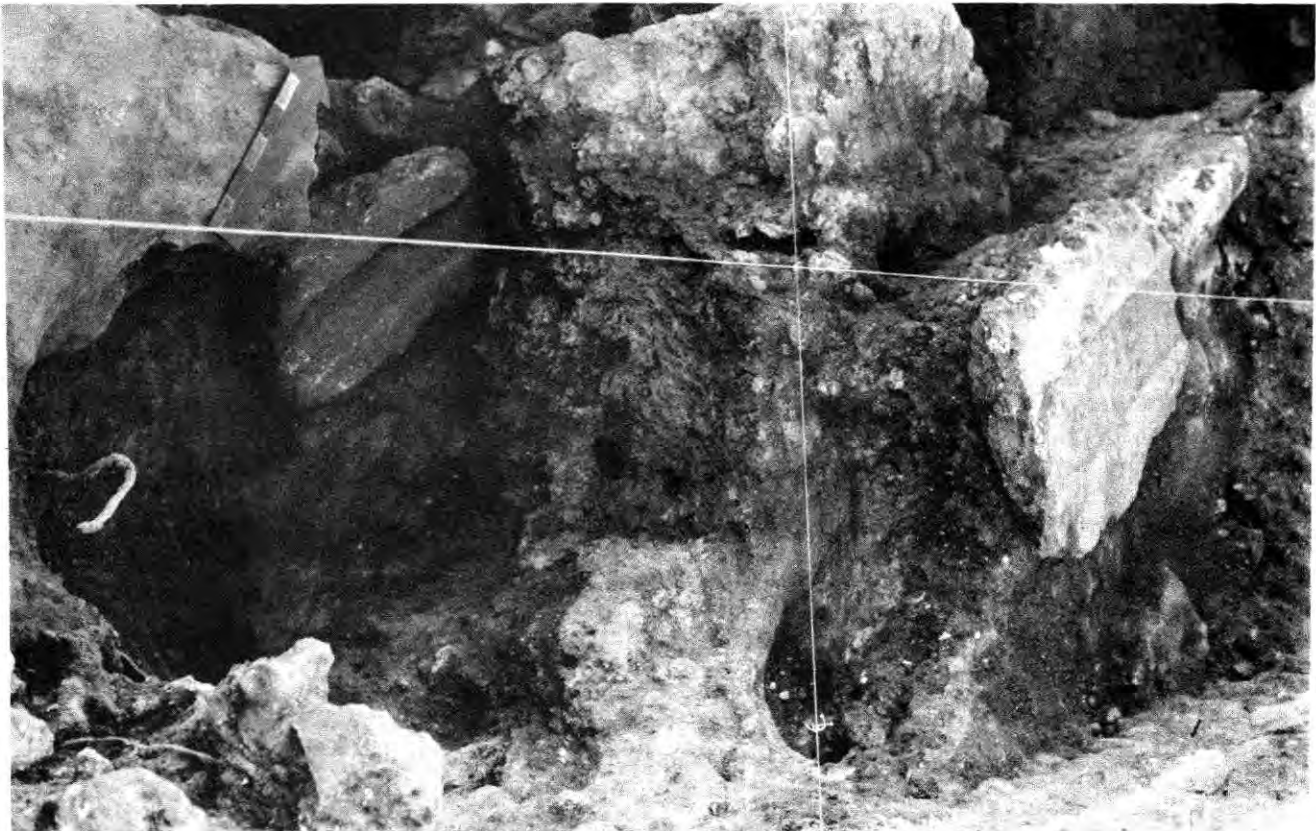


Foto 2. Detalle del canal y del relleno de la formación troncocónica.

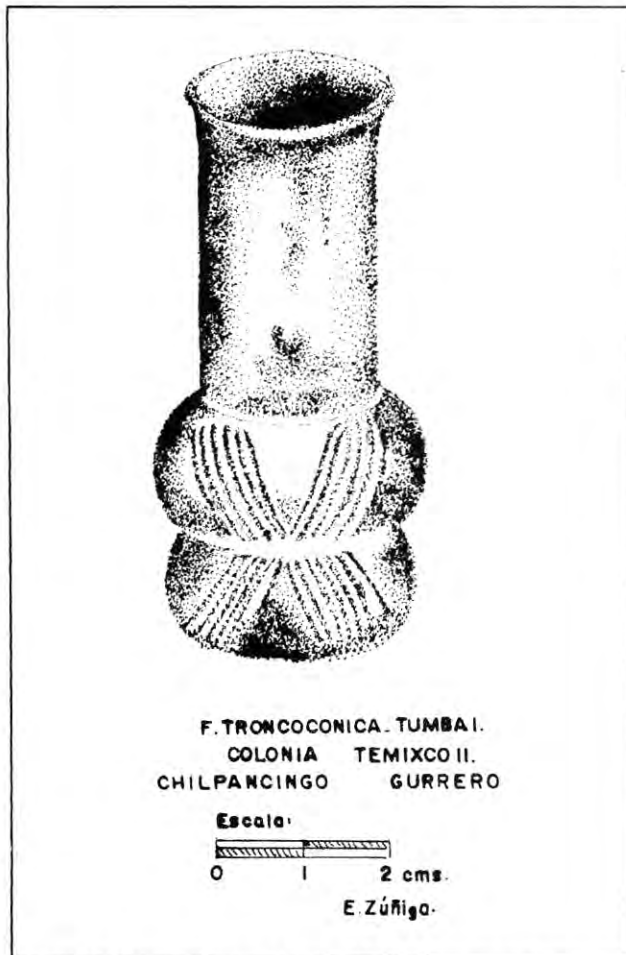


Figura 4. Dibujo de vasija de tradición olmeca en Guerrero.

que han sido saqueadas. En cuanto a elementos del periodo Clásico, el mismo Schmidt encontró talud-tablero en una excavación que realizó en el sitio de "Cerrito Rico", al noroeste de Chilpancingo (*op. cit.*).

A nivel regional, se puede afirmar que las formaciones troncocónicas, son, de la misma manera que la bóveda falsa, comunes en algunas localidades del estado de Guerrero, en particular en Xochipala, donde Weitlaner las reportó como "sótanos" (Weitlaner, 1948: 78) y en los últimos años se han registrado en Chilpancingo, si bien en ambos sitios no se cuenta con fechamientos que permitan su ubicación cronológica precisa. En el caso de Chilpancingo, la cerámica hace posible asignarle una cronología aproximada y establecer la contemporaneidad entre la bóveda falsa y la formación troncocónica, en el momento en que se empieza a conjugar una tradición olmeca de carácter regional, en el área central-este del estado, siendo Teopantecuanitlán el sitio de mayor trascendencia localizado hasta ahora, y que al parecer constituye un centro rector regional.

Las formaciones troncocónicas de Guerrero se han considerado generalmente como tumbas, por contener entierros con sus ofrendas. Estas últimas, sin embargo, hasta el reciente hallazgo de la colonia Temixco II y aquella explorada en la colonia Los Angeles, eran casi siempre desconocidas para los investigadores a causa del saqueo. Los entierros en cambio, aunque ocasionales, se han encontrado en algunos casos en el interior de las troncocónicas. En Xochipala se registró uno "secundario y sin ofrenda" (Schmidt, 1977: 64), y en Cocula otro "removido" (Cabrera, 1986: 186). Al parecer existe en Guerrero una variedad de troncocónicas en cuanto a forma y tamaño, sin embargo, las dimensiones y características de las que se conocen están dentro del rango de las que se han encontrado en otras regiones de Mesoamérica, aunque su función sea desconocida.

A través de la bibliografía de las formaciones troncocónicas resumida por Walter (Walter, *op. cit.*: 26) y por Martínez Muriel (Martínez Muriel, 1989: 61-62), se observa una singular distribución centrosureña en el territorio mesoamericano, a excepción de los hallazgos en Veracruz (Cabrera, 1976; Martínez Muriel, 1976). Por sus características, función, ubicación, técnica constructiva y temporalidad, las formaciones

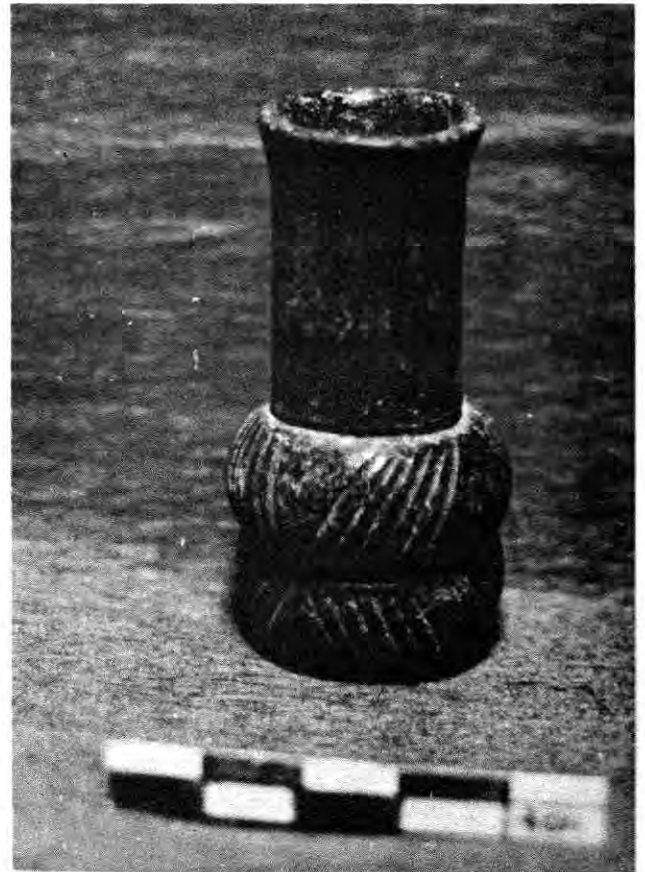


Foto 3. Vasija de tradición olmeca en Guerrero.

truncocónicas parecieran formar un "corredor" durante el periodo Preclásico, a diferencia de la bóveda falsa que se concentra principalmente en el área maya y en un área entre los estados de Guerrero y Morelos, a partir de un origen, al parecer, simultáneo (Martínez Donjuán, en preparación).

Bibliografía

Aufdermauer, Joerg

- 1970 "Excavaciones en dos sitios preclásicos de Moyotzingo, Puebla", *Comunicaciones*, Proyecto Puebla-Tlaxcala, México, pp. 9-23.

Cabrera, Rubén

- 1976 Informe de los trabajos de rescate arqueológico, llevados a cabo en la Región de Chicayán, Veracruz. Mecanoscrito, Archivo del Consejo de Arqueología del INAH.
- 1986 "Proyecto arqueológico 'Cocula' resultados generales", *Arqueología y Etnohistoria de Guerrero*; INAH, Gobierno del Estado de Guerrero, México, pp. 174-200.

Martínez Muriel, Alejandro

- 1978 Don Martín, Chiapas: inferencias económico, sociales de una comunidad arqueológica, tesis de maestría, ENAH, México.
- 1989 "Basureros del Formativo Tardío en Don Martín, Chiapas", *Arqueología 1*, INAH, México.

Piña Chan, Román

- 1958 *Tlatilco*, (Serie Investigaciones, nos. 1 y 2), INAH, México.
- 1960 *Mesoamérica*, INAH-SEP, México.

Reyna Robles, Rosa María

- 1976 "Salvamento arqueológico en la periferia de la ciudad de México: una experiencia", *XIV Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología*; Tegucigalpa, Honduras, pp. 81-87.

Romano Pacheco, Arturo

- 1974 "Sistema de enterramientos", *Antropología física época prehispánica*, México, Panorama Histórico-Cultural III, INAH-SEP, México, pp. 83-112.

Weitlaner, Robert J.

- 1948 "Exploración arqueológica en Guerrero", *Cuarta Reunión de Mesa Redonda sobre problemas de México y Centro América: El Occidente de México*, Sociedad Mexicana de Antropología, México, pp. 77-85.

Schmidt, Paul

- 1975 "Algunas notas sobre excavaciones en el terreno de la Cueva, Chilpancingo, Guerrero" *Balace y perspectiva de la antropología de Mesoamérica y Norte de México*, Sociedad Mexicana de Antropología, México, pp. 349-355.

- 1976 Archaeological excavations at La Cueva, Chilpancingo, Guerrero, México, tesis doctoral, Tulane University, New Orleans.

- 1977 "Rasgos característicos del área maya en Guerrero: una posible interpretación", *Anales de Antropología*, vol. XIV, Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, México, pp. 63-73.

Walter, Heinz

- 1970 "Informe preliminar sobre una excavación realizada en el sitio Preclásico de San Francisco Acatepec, Puebla, México", *Comunicaciones 1*, Proyecto Puebla-Tlaxcala, México, pp. 25-36.



Foto 4. Figurilla femenina de tradición olmeca en Guerrero.



Foto 5. Individuo en decúbito dorsal extendido. Encima de su pelvis está la piedra que, posiblemente, desarticuló algunos de sus huesos.



Foto 6. Las características de la ofrenda hacen suponer que el entierro corresponde al Clásico.